



FUNDACION NEXUS

ciencias sociales – medio ambiente – salud

GESTIÓN AMBIENTAL SUSTENTABLE

Por

Alicia I. Varsavsky

**Ingeniería Sanitaria y Ambiental No 65 págs. 36-37 (noviembre-
diciembre/2002)**

**Av. SANTA FE 1845 7° “D” (1123) BUENOS AIRES - TEL/FAX 5-217-2780/81
www.nexus.org.ar E-mail fundacion@nexus.org.ar**

Los criterios más modernos de protección ambiental se basan en la idea del desarrollo sustentable cuyo objetivo es *lograr un desarrollo equilibrado con crecimiento económico, equidad social y utilización racional de los recursos naturales con el fin de satisfacer las necesidades de las presentes generaciones sin comprometer la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades.*

Para que una sociedad sea sustentable, la forma en la que utiliza sus recursos debe ser tal que los consumos de energías y materias primas renovables y la reducción de emisiones sean más convenientes económicamente que la alternativa de continuar utilizando recursos no renovables y emitir contaminantes. Lograrlo no es fácil y para ello es necesario que todos los actores de una sociedad (gobiernos, empresas, organizaciones no gubernamentales y público en general) actúen conjuntamente en pos de este objetivo.

Dentro de este marco conceptual el desafío que enfrentan las industrias es reducir tanto los niveles de generación de residuos y de contaminantes como el consumo energético en la forma requerida por la sustentabilidad ambiental (a largo plazo) y al mismo tiempo seguir siendo competitivos. Las formas preventivas de planificar la producción (ecoeficiencia, prevención de la contaminación, producción más limpia, etc.) sirven a este objetivo. Los sistemas de gestión ambiental (de los cuales las normas ISO de la serie 14000 son las más conocidas), al proveer de un marco general para organizar las tareas necesarias para lograr una gestión ambiental efectiva, son herramientas útiles para poner en marcha este tipo de estrategias productivas

Es importante tener en cuenta que se trata de conceptos son muy nuevos. La ecoeficiencia, la prevención de la contaminación y la producción más limpia datan principios de la década del 90. Los sistemas de gestión ambiental son algo más antiguos pero no tanto. Hacia la década del 70 la protección ambiental era considerada una actividad exclusiva de los cuadros técnicos de una empresa y el concepto de gestión ambiental no formaba parte de las preocupaciones de los cuadros gerenciales. Desde entonces ha habido un cambio importante en la forma en la que las empresas consideran estos temas pero pese a ello en la actualidad -incluso en países donde la conciencia ambiental es importante- el porcentaje de empresas que certifican normas de gestión ambiental es relativamente bajo.

Los sistemas de gestión ambiental son herramientas útiles para simplificar y facilitar el cumplimiento de los objetivos ambientales de la empresa y de las regulaciones ambientales, la mayoría de las cuales fueron promulgadas a partir de una planificación remediadora. La experiencia ha demostrado que el cumplimiento de las normas de gestión ambiental por sí solo no garantiza el logro de mejoras ambientales. En ambientes especializados hay quienes consideran que, tal como están definidas estas normas, la prevención de la contaminación no emerge como consecuencia necesaria en la implementación de un sistema de gestión ambiental.

Por esta razón, aún cuando todas las empresas del mundo certificarán las normas de gestión ambiental tal como están definidas actualmente y utilizarán sistemáticamente las herramientas de mejora continua, no se lograría una producción sustentable. Esta certificación solamente permitiría disminuir el ritmo al que crece el consumo de recursos y la emisión de contaminantes pero no alcanzaría para revertir la tendencia. Se podría llegar a dar la paradoja de que, aún cumpliendo con todas las normas de gestión ambiental, las industrias podrían destruir la biosfera.

Por las características del concepto de sustentabilidad (que exige que los aspectos ambientales, sociales y económicos sean considerados simultáneamente tanto para nuestras generaciones como para las futuras), la implementación de un sistema de gestión ambiental sustentable obliga a las empresas a ocuparse no solamente de lo que ocurre dentro de sus propios límites sino también de lo que ocurre a su alrededor. Se puede mencionar como ejemplo que, aún cuando una empresa optimizara su eficiencia en el consumo de energía, solamente cuando la forma en la que esa energía es generada sea sustentable lo será también la empresa. Por esta razón es fundamental no solamente que las empresas se comprometan para mejorar su rendimiento ambiental sino también que lo hagan los gobiernos, que son los responsables de proveer condiciones macroeconómicas sustentables.

El camino hacia la sustentabilidad es un proceso de mejora continua que consta de varias etapas. Comienza cuando la empresa incluye las mejoras ambientales continuas entre sus objetivos, pone en marcha un sistema de gestión ambiental y establece programas de motivación y entrenamiento para el personal. Los pasos siguientes requieren la certificación del sistema de gestión ambiental y su sistematización a través del uso de herramientas de mejora continua y de la integración de todo el personal a esta metodología.

Pero aún el cumplimiento de estas etapas no hará que una empresa sea sustentable. Para serlo es necesario lograr reducciones en las emisiones y en el consumo de materiales no renovables tanto en términos absolutos como por unidad de producto, mostrar un compromiso hacia el desarrollo sustentable en la macroeconomía, trabajar a través de asociaciones ambientalistas y cuerpos políticos y actuar sistemáticamente para promover la responsabilidad cívica de su personal.

Pero de nada sirve lograr estos objetivos si en el camino la empresa deja de ser competitiva. Por esta razón es muy importante evaluar los aspectos económicos de la puesta en marcha de estos sistemas. De acuerdo con el Banco Mundial la adopción de estrategias preventivas lleva a reducir (y en algunos casos eliminar) la necesidad de inversiones para tratamiento de residuos o efluentes con los consecuentes beneficios financieros y económicos.

La minimización en la generación de contaminantes introduciendo mejoras en la gestión (que fue una de las primeras estrategias preventivas puestas en práctica en el mundo) es un cambio rápido, fácil de implementar y con una

buena relación costo/beneficio. El Banco Mundial acepta como valores guía reducciones del 20-30 % en la generación de contaminantes sin realizar ninguna inversión de capital y una reducción de un 20 % adicional con inversiones que se recuperan en períodos de meses. Es importante tener en cuenta que en las etapas iniciales los beneficios económicos están fuertemente relacionados con el grado de cumplimiento previo de la legislación vigente.

Las grandes inversiones (basadas en la necesidad de introducir mejoras y cambios en los diseños - tanto de productos como de procesos- recién son necesarias cuando se realizan ajustes más finos. Las condiciones macroeconómicas influyen solamente cuando el objetivo de la empresa es lograr la sustentabilidad: la transición de utilizar recursos no renovables a renovables será posible solamente cuando sea económicamente ventajosa. Y para ello es necesario que se realicen modificaciones importantes para las cuales hay que vencer fuertes barreras culturales tanto en las empresas como en los gobiernos y la sociedad en general. Y es sabido que los cambios culturales son los más difíciles de lograr que los cambios tecnológicos.